

SEXTA PARTE.

DECADENCIA DEL IMPERIO Y TERMINO DE LA INTERVENCION.

CAPITULO PRIMERO.

El Mariscal Bazaine lanza una columna en persecución del Presidente Juárez.—Celebrase en Chihuahua el cumpleaños de éste.—Se concentran allí las fuerzas del general Manuel Ruíz.—Sorpresa sufrida por los franceses en el Parral.—Muerte de los generales Meoqui y Ojinaga.—Permanece Brincourt en Chihuahua.—Celebra el 16 de Septiembre.—Prisión y multas impuestas á varios juaristas.—Difícil situación de Juárez en Paso del Norte.—El término de su período gubernativo.—Encuentra apoyo en los Estados Unidos.—Los Estados de Occidente.—Muere el general Rosales en Alamos.—El general Plácido Vega busca elementos en California.—Aspecto borrascoso de los Estados fronterizos del Norte.—El 15 de Agosto en Monterrey.—Convoy atacado por las fuerzas de Escobedo.—Combate de «Paso de las Cabras.»—Bazaine recibe nuevas instrucciones.—El general Douay se establece en San Luis Potosí.—Da las gracias por el recibimiento de que fué objeto.—Los republicanos sorprenden el Mineral de Catorce.—El jefe Cortina es apoyado por los norteamericanos.—El Estado de Veracruz.—Ocupa á Naolinco el general Alatorre.—El *Boletín Oficial* de Tlaxotlámpam.—Sublévase Zongolica.—Ataca y toma á Tehuacán el jefe Figueroa.—Regresa al Estado de Oaxaca.—Asalto á la Villa de Etna.—La sierra de Puebla y la Huasteca.—Mala situación de Michoacán.—Progresiva decadencia del Imperio.—Gran baile en la Corte.—Disposiciones gubernativas de Maximiliano.—Remate de bonos de Jecker.—Insistencia acerca de la ley agraria.—Obstáculos que se siguen oponiendo á las leyes de Reforma.—Visita Maximiliano á Pachuca.—El Sr. César, subsecretario de Hacienda.—Alarmas en la Capital.—Bajas sufridas por el ejército expedicionario.—Los austriacos en Campeche.—Preparativos en Yucatán para recibir á Maximiliano.—El general Santa-Anna ofrece su apoyo á los republicanos.—La comisión mexicana en Roma fracasa.—Empréstito mexicano en California.—Insisten los norteamericanos en hacer la guerra á Maximiliano.—Se esfuerzan en favor de Juárez.—Neutralidad relativa del gobierno de Washington.

Impulsado Bazaine por los deseos tan repetidos de su Emperador, dió al general Castagny la orden de lanzar una columna en persecución de D. Benito Juárez que estaba en Chihuahua. En esos días salía de México el general Douay para tomar posesión del mando de la división militar de San Luis Potosí. La operación de perseguir á Juárez fué encomendada al general Brincourt; pero Castagny no creyó necesario comunicarle las instrucciones que había recibido en el asunto, del comandante en jefe, en las que le mandaba que de ninguna manera pasaran las tropas más allá de Chihuahua, ni una jornada de camino. Haciendo creer el general Brincourt que se quedaría en aquella provincia, esperaba solamente algún descanso de su fuerza para retroceder á Río Florido y á Durango. Le aseguró que la diplomacia quería apoyarse en la huida de Juárez, de su última capital, para obtener de los Estados Unidos el reconocimiento del Imperio mexicano; «nosotros no podemos hacer más, decía, y es una locura pretender seguirlo en este momento por todos los rincones á donde quiera ir.»

El movimiento previsto se llevó á efecto; el Sr. Juárez no esperó, diez días antes de la llegada de los franceses dejó á Chihuahua, y acompañado de

su Ministro Lerdo de Tejada y otras pocas personas, atravesó desiertos deshabitados y se refugió en Paso del Norte, pequeña aldea fronteriza levantada á pocos metros del territorio norteamericano. Desde allí anunció el gobierno republicano al mundo, que sostendría la lucha con tenacidad y confianza. Juárez llegó al Paso, acompañado de veinte individuos en su mayor parte empleados en los ministerios.

Esa expedición sobre Chihuahua, tantas veces anunciada, se verificaba al finalizar el mes de Julio. Una fuerza de dos mil hombres al mando del general Brincourt, marchó rápidamente sobre aquel Estado entrando al Parral sin combatir, pues las tropas que allí estaban al mando del general D. Manuel Ruíz se concentraron á la ciudad de Chihuahua, teniendo que vencer las dificultades que oponían los ríos crecidos por las continuas lluvias de aquellos días; pasaron el Conchos á la vista de los franceses y al atravesar el de San Pedro les fué necesario dejar catorce piezas de artillería y parte del material y municiones, por la rapidez de la corriente y no encontrar el vado, sin que se pudiera disponer de canoas. Con trabajo lograron pasar los cuerpos 1º y 3º de Chihuahua, que con la brigada que se llamó de los Supremos Poderes, formaron una sección móvil que quedó al mando del general D. Agustín Villagra.

Al ver que se aproximaban los franceses á Chihuahua, abandonó esta ciudad el Presidente Juárez el 5 de Agosto, acompañado de los Ministros de Relaciones, Gobernación, Hacienda y Justicia, y dejó al general Ojinaga en el puesto de gobernador del Estado, con todas las fuerzas disponibles; al Sr. Juárez le seguían solamente una escolta y algunos jefes y oficiales sueltos en unión de los pocos empleados que se conservaron fieles á la causa republicana.

Una compañía francesa fué apresada por el general Patoni en el camino del Parral á Chihuahua con el convoy que ella escoltaba. Un destacamento francés de 80 hombres situado en Río Florido, se dirigió al Parral á recoger algunos miles de pesos. Al llegar allí, sabiendo el jefe del destacamento que fuerzas republicanas, considerables, estaban á la vista y se disponían á atacarlo, se atrincheró en una de las casas de la localidad y esperó el ataque que no tardaron en darle trescientos republicanos con tres piezas de artillería. Defendiéronse los franceses durante todo el día y temiendo que se les agotaran las municiones resolvieron cargar á la bayoneta buscando abrirse paso, en cuya operación perdieron diez hombres y tuvieron veintitrés heridos que recogió al siguiente día el coronel Cousin.

Brincourt quiso seguir en pos del Sr. Juárez y su gobierno hasta el Paso; pero consideró que era imprudente lanzarse al través de desiertos sin agua y sin caminos; se fortificó en Chihuahua y esperó órdenes. En esos días las pasiones políticas se reanimaban en la frontera del Norte.

A mediados de Julio emprendía el general Brincourt su marcha sobre Chihuahua, á cuya ciudad había llegado el general Negrete con sólo trescientos hombres, siendo muy mal recibido, al grado de tener que separarse del Ministerio de la Guerra.

Perdidas las fuerzas que mandaba Negrete, en su retirada hácia Chihuahua, vióse obligado el Presidente Juárez á abandonar la ciudad y á establecer su gobierno en Paso del Norte, á donde llegó el día 14 del mismo mes, declarando en una circular la firme resolución de no salir del territorio mexicano y sostener la lucha contra los invasores, aunque se hubieran posesionado de esa capital. Manifestaba que el Presidente de la República permanecería en la Villa de Paso del Norte, escogida para residencia del gobierno republicano, resuelto á luchar con firmeza y constancia contra la obra de las tropas francesas.

En Chihuahua había recibido el Presidente Juárez muchas pruebas de estimación; su cumpleaños fué celebrado con un banquete, en el que pronunciaron entusiastas brindis el mismo Juárez y los señores Trias, Lerdo, Palacios, Urquide, Iglesias, Prieto y Balcarcel.

La ocupación de Chihuahua por el general Brincourt era sin duda un suceso de grande importancia; la marcha militar fué audaz pero sin resultados que correspondieran al esfuerzo. Brincourt dejó guarniciones en Río Florido, Parral y Santa Rosalía.

Lanzado de improviso el Presidente Juárez hasta Paso del Norte, si se le hubiera perseguido en ese asilo habría buscado otro, desde el cual mantendría en jaque al Imperio, aunque sus contrarios decían que no era temible por no ser militar, ni emprendedor, que su personalidad nada importaba, y que en política, desde que había terminado el plazo de su presidencia no podía considerársele como potencia nacional.

Al evacuar Juárez la ciudad de Chihuahua sabiendo que los franceses se aproximaban, dió á D. Encarnación Ojinaga el mando de una corta fuerza que debía servir de núcleo á la resistencia que se pudiera oponer á los invasores. El mismo día que salía Juárez, organizaron los habitantes de Chihuahua una guardia nacional encargada de mantener el orden y hacer respetar las propiedades. Quedaba nombrado gobernador del Estado de Chihuahua el joven D. Manuel Ojinaga, recién salido del Colegio de Minería y muy estimado. Ojinaga salió con 200 hombres y fué á situarse en la Concepción.

Estaba Chihuahua tan pobre, que Brincourt distribuyó provisiones entre una parte del vecindario. Ojinaga prohibió toda comunicación con la capital ocupada por los franceses y decretó una contribución extraordinaria para el sueldo de su fuerza; mal dispuestos por esto los habitantes, se sublevaron, y en una emboscada dieron muerte á Ojinaga, que era hermano del guerrillero que también murió en esos calamitosos días.

El gobernador Ojinaga, que había permanecido en Chihuahua, salió de esta ciudad el 10 de Agosto para Ciudad Guerrero con todas las fuerzas de que disponía; en este lugar hizo efectivo el cobro de rezagos de contribuciones para arbitrar recursos; pero resistiéronse los causantes, se sublevaron é hicieron armas contra el Gobierno del Estado, y habiendo seducido á una fuerza de cien hombres que iba á combatirlos al mando del teniente coronel D. Rafael Platón Sán-